

Bebedor metódico, Neruda no eludía el convencionalismo de algunos cócteles. Como éste en el Space Pierre Cardin de París, invitado por el propio modista, en 1972, cuando era embajador en París.



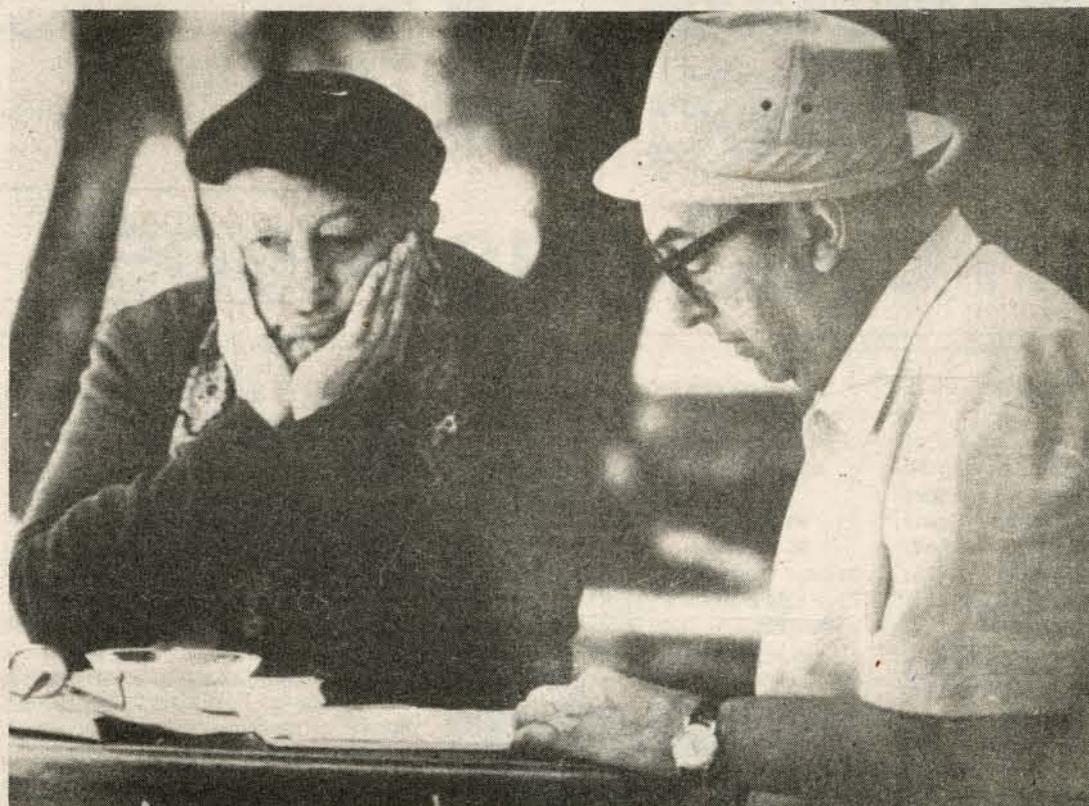
Neruda goloso

Por Alfonso Alcalde.

Con piedra y palo, cuchillo y cimitarra, con fuego y tambor avanzan los pueblos a la mesa. Los grandes continentes desnudos en mil banderas, en mil independencias. Y todo va a la mesa: el guerrero y la guerrera. Sobre la mesa del mundo, volarán las palomas.

P.N.

El poeta fue delgado, más bien flaco en su adolescencia y juventud. Casi no comía, han asegurado sus amigos del año 20 cuando recién llegó a Santiago desde Temuco con una triste y larga capa negra a la usanza de los románticos de la época. Era como el símbolo de los artistas rebeldes, precursores muy anticipados de los hippies modernos. Estaban contra el mundo y el mundo les devolvía la mano en igual forma, casi siempre ignorándolos y burlándose. Con el correr del tiempo, Neruda empezó a dividir a los escritores entre flacos y gordos. En 1930, cuando vivía en París junto con su amigo el poeta español Rafael Alberti, tenían un sistema infalible que les servía para medir el volumen o más bien el grosor de sus respectivas humanidades. Recordaba el poeta: "Vivíamos en el segundo piso de una librería. En las vitrinas se mostraban las abundantes obras de Víctor Hugo. Al bajar a



(Neruda) Con Miguel Angel Asturias comieron y escribieron de lo comido en Hungría. Según sus apuntes, en Budapest, en "El ciervo de oro", comió el plato más fabuloso de su vida.

nuestro diario paseo por los quais del Sena teníamos la costumbre de medir nuestras siluetas contra aquellas ilustres "Obras Completas". Rafael, desalentado, exclamaba: ¡Ya estoy pasando el quinto tomo de "Los Miserables"! Y yo a mi vez después de someterme a la inspección de los kilos que nos sobraban le respondía: —Por suerte no he aumentado mucho de peso. Alcanzo sólo a Notre-Dame de París". Los dos poetas pactaban después de esta experiencia un juramento para bajar de peso y que jamás cumplieron.

SUS "PICADAS"

El Neruda flaco fue un parroquiano bastante asiduo a las "picadas" de las

calles Bandera y San Pablo de Santiago. En especial el bar y restaurante "Hércules" que ofrecía como especialidad de la casa jalea de patas de vacuno cuando se acercaba la madrugada fría y apetitosa. El escritor Hernán Valdés recuerda que estando en Barcelona recorrió con Neruda algunas picadas buscando sus platos favoritos que eran casi siempre a base de mariscos. El poeta siempre andaba bien dateado en materia de comidas y llegaron al restaurante "Los caracoles". Pidieron una impresionante cazuela de fruta de mar

preparada en una olleta de barro que estaba a la vista del público en el centro del local. Los clientes podían observar un fondo descomunal sujeto por cadenas sobre las llamas. El plato llevaba de todo: desde tomates hasta pimentones, ajo, tomillo, cigales, gambas, mejillones, calamares y pescados finos. Agrega Valdés que observando el rostro de Neruda siempre pensó que todo el preparado era para él solo y cuando le sirvieron una módica parte en un pozón de greda estuvo a punto de preguntar: ¿Podría usted traerme toda la olla? No lo hizo aunque pidió repetición de plato. ¿Cuántas veces? En la calle Hilarion Eslava de Madrid existía una pescadería que Neruda frecuentaba con asiduidad. Su plato favorito era la "Japuta", una

pescañilla frita que era servida en forma circular como tratándose de morder la cola. El escritor Enrique Délano, uno de los acompañantes del poeta en sus aventuras gastronómicas, recordaría: "A veces nos servíamos un esplendoroso plato de angulas blancas y brillantes y el vino increíble de la tierra española". Neruda no fue nunca cocinero, pero inventaba platos y atmósferas dejando expresa constancia de su alegría por la buena mesa en su libro "Comiendo en Hungría" que escribiera junto a su amigo y también Premio Nóbel de Literatura, Miguel Angel Asturias: "Nos trajeron el pescado a la manera del molinero de Dorozsna, a la parrilla, cuidadosamente desespinao y recamado de una salsa en que la paprika, el champiñón, la cebolla y la crema agria eran como cúpulas monumentales del gusto".

leve movimiento con la cabeza al propietario del establecimiento para que nos anotara el consumo. Teníamos crédito. Rayado. Al muchacho que nos atendía lo bautizamos como "Kronprinz" por su cara burlesca de indiscutible origen alemán. Sus platos favoritos chilenos eran casi todos a base de mariscos. Cuando estaba en Valparaíso le gustaba salir a comer **locos apanados** o congrio al ajo arriero o las anguilas chicas llamadas **puyes** al pilpil. Decía: —Con este plato ocurre algo raro porque solo lo he comido en Valdivia y en Madrid. También descubrió una tortilla de sardinillas conocida como, **mote** (ahora casi definitivamente extinguidas).

En cuanto a los vinos y licores, Neruda era un bebedor metódico. Después de su impostergable jornada de trabajo en la mañana se servía uno o dos vasos de whisky en el bar de su casa de Isla Negra. Los viñateros del sur siempre le enviaban cajas con botellas de las cosechas más refinadas. Sus pescadores vecinos del litoral le hacían llegar dos de sus pescados favoritos: **la carpa** y **la vieja**, especies que habitualmente no aparecen en los puestos de los mercados.

El poeta también era aficionado al vino pipeño, sin filtrar, y lo buscaba con la misma constancia que sus

mascarones de proa, llaves y botellas multicolores. En un tiempo frecuentó la picada "Las Tejas" de Santiago, administrada por un experimentista: Caruso. Un día se acercó a Neruda y le dijo: —Don Pablo, fíjese que yo también escribo. Le mostró entonces un impresionante volumen con sus poemas. En todo caso quedé confirmado que era muy superior el pipeño a sus versos escritos en medio de los parroquianos que bebían "al pie de la vaca" en los gigantescos fudres de 500 litros que adornaban el local.

LO MAS FABULOSO

En su libreta de apuntes había anotado el plato más fabuloso del

universo. Se servía en "El ciervo de oro" de Budapest. Eran croquetas de ciervo "que se parecían a un manjar celestial por dentro, mientras los dientes se van encargando de ir descubriendo cien sabores no identificados, tal vez a hierba y rocío, a muslo selvático, a pezón de diosa".

También anotó meticulosamente los nombres de las picadas más pintorescas de Hungría bastante parecidas a las nuestras. Sólo cambia el ambiente, pero los parroquianos sedientos son los mismos. Su lenguaje a media lengua es universal; sus carcajadas no usan pasaporte. Se las conoce como **Borharapó** y también han sido bautizadas con legendarios nombres que forman parte de la leyenda de esos rincones que cobijan la alegría y la tristeza de los hombres: "El tabernón del Rey Matias", "La montaña de las tres fronteras", "El ancla". En realidad todas sus borracheras de urgencia.

ENGAÑADO

De todos los productos del mar, sólo había uno que Neruda no podía ver ni en pintura. Se trataba del cochayuyo. En una oportunidad lo invitaron a almorzar y le hicieron una broma. La dueña de casa tenía una fórmula mágica que consistía en dejarlo remojando para después agregarle salsa blanca, aji y condimentos surtidos. Después ordenaba capas sucesivas con esta mezcla alternándolas con papas cocidas como si se tratara de una torta de novia. Por último rociaba el plato con queso parmesano dejándolo en el horno para que se dorara. Sin que nadie se lo advirtiera, Neruda se lo sirvió con alabanzas. Después preguntó: —¿Sería posible que me repitieran este manjar? Entonces en medio de las risas de los presentes le dijeron la verdad. Pablo, ¿cómo decías que no te gustaba el cochayuyo? ¡Te acabas de comer dos platos! El poeta festejó la broma y anotó la receta en su libreta de apuntes de donde la copiamos. El goloso Neruda cayó en su propia trampa, con la inocencia de costumbre.

OTRAS "CALETAS" DEL BARDO

Otros de los amigos del poeta que compartía las excursiones por las tabernas ubicadas en la cercanía de La Casa de las Flores recuerda: "Salíamos a comer por una peseta un bistec con judías. Bastaba hacerle un



El poeta con su indumentaria romántica: sombrero alón y capa negra. Era tan delgado que sus amigos le decían "canilla". Después subiría de peso.



Cada uno de sus cumpleaños era festejado con sus platos favoritos, en los que no podía faltar ni la vieja ni la carpa, sus pescados predilectos, y otras frutas del mar.



Los escritores infaltables a la cita en el restaurante "Hércules". Neruda aparece en el centro de los parroquianos que están en segunda fila. Luce atuendos de pirata.